

Un proyecto para la próxima década

Esta semana, hemos dado un paso importante para contar por fin con el presupuesto municipal en vigor; el Pleno ha desestimado las alegaciones presentadas tanto a la plantilla presupuestaria como al propio presupuesto, de manera que, en pocos días, las cuentas municipales, fruto de la estabilidad y el acuerdo político con Compromís, estarán activas. Un presupuesto de 58,2 millones de euros responsable, posible y serio que nos permitirá seguir avanzando para consolidar el salto de pueblo a ciudad y, sobre todo, para hacer realidad nuestro proyecto de la nueva Vila-real del siglo XXI.

La aprobación definitiva del presupuesto es un trámite municipal fundamental para el bienestar y crecimiento de nuestro municipio; pero, desgraciadamente, una vez más se ha puesto en evidencia la escasa altura política del Partido Popular ante una decisión tan importante para la ciudad. Ni una sola propuesta o enmienda han sido capaces de presentar desde el PP del señor Casabó a las primeras cuentas presentadas por el Pacte de la Llum de Tol, el gobierno de progreso que nos ha vuelto a unir a PSPV y Compromís. Tampoco se dignaron a explicar en el pleno su voto en contra de desestimar las alegaciones al presupuesto.

Si alguna duda quedaba sobre si el PP de Folgado y Casabó era digno heredero y defensor de los empastres del PP, tras el pleno del pasado lunes, ninguna duda queda al respecto. Ante las alegaciones de unos propietarios al presupuesto municipal, intentando cobrar por dos vías lo mismo, votan no a desestimar estas alegaciones, una desestimación que viene avalada por los informes de los abogados y técnicos del Ayuntamiento en defensa de los intereses de Vila-real. Votar no en este asunto significa que si nosotros desde el gobierno no hubiéramos votado a favor de rechazar las alegaciones, el Ayuntamiento hubiera tenido que pagar cerca de 1,2 millones a favor de los propietarios. Clara muestra de qué intereses defienden. Y por si fuera poco, con su voto, la reclasificación de los puestos de la Policía Local de Vila-real, que pidieron en una moción votando todos los grupos por unanimidad, no se hubiera aprobado. Una incoherencia más.

Desgraciadamente, la actitud del PP pone de manifiesto que siguen sin tener proyecto para Vila-real, porque su único proyecto, como ha quedado patente, es volver al Ayuntamiento para proteger sus intereses y tapar el pasado de una deuda y un urbanismo que nos han supuesto ya una factura de más de 60 millones de euros. Por eso, a diferencia del PP, desde el gobierno municipal hemos defendido en los tribunales los intereses del Ayuntamiento, que son también los de Vila-real, porque nuestra prioridad es no tener que pagar ni un euro de más. Por el contrario, el único interés de los populares es proteger al PP del pasado y también al del presente, con Mazón y compañía. Un PP con un único propósito claro: la defensa de los intereses del PP frente a los de Vila-real.

Frente a una oposición sin rumbo, PSPV y Compromís hemos alumbrado un proyecto para la próxima década; una hoja de ruta que cambiará Vila-real y que nos consolidará como la resistencia frente a la derecha y la ultraderecha. Somos conscientes de la gran responsabilidad que tenemos de demostrar que hay otra manera de gobernar; frente al pacto de la servilleta que firmó Mazón con la ultraderecha y que no ha tardado en saltar por los aires, nuestro acuerdo responde a un consenso y un diálogo sólidos. Apostamos por una forma diferente de gobernar, más tolerante, con menos prepotencia, que no secuestra las instituciones, y que se basa en el progreso y la igualdad real de todos y todas.

Lamentablemente, aún nos quedan años para solucionar los empastres heredados de la gestión urbanística del Partido Popular y tendremos que seguir luchando día a día. Por eso, lo más

importante es que quienes causaron este problema, el PP, no vuelvan a gobernar. No podemos poner en sus manos de nuevo la responsabilidad de la gestión municipal si queremos un futuro de prosperidad.

La Vila-real de la próxima década es una ciudad que tiene un reto muy diferente al resto de la provincia, por la herencia de la deuda y el urbanismo; a pesar del esfuerzo que hemos hecho en los últimos años, pasando de cerca del 75% de endeudamiento en 2011 al 46% actual, debemos seguir siendo responsables y prudentes.

Y tenemos que seguir luchando también contra el ninguneo del Partido Popular desde las administraciones en las que gobierna. El ejemplo más claro ha sido el desmantelamiento de la Dirección Territorial de Innovación, que el señor Mazón nos ha quitado a Vila-real para dársela a Castellón. La estrategia del PP es clara: centralización y castigo a Vila-real, con la complicidad del PP local.

Pero por mucho que lo intenten, no nos desviarán de nuestro objetivo: seguiremos trabajando para consolidar el salto de pueblo a ciudad. Porque la Vila-real que mira a 2031 requiere de la modernización de la administración local, del funcionariado, y de recuperar la potencia de los servicios públicos, después de unos años muy complicados por la pandemia, la guerra de Ucrania, y la tormenta perfecta que nos ha puesto en importantes dificultades económicas.

Trabajaremos por una Vila-real referente, líder, pero que también comparta con los demás, que sea capaz de ser abierta, que crezca, y que establezca su población por encima de los 50.000 habitantes. Una ciudad industrial que también apueste por la gastronomía, por la cultura, por el deporte, por la movilidad sostenible, que sea un lugar aún más amable y atractivo para vivir.

Una nueva Vila-real del siglo XXI, solidaria, inclusiva, de oportunidades, sostenible e innovadora, para todos y todas.